CAPITULO II

UNIVERSIDAD LABORAL

Concretamente la que fue Universidad Laboral en Córdoba empezó su construcción en el año 1952 terminándose en 1.956, cuatro importantes arquitectos fueron los autores que intervinieron en el trabajo de su edificación, estos fueron: Miguel Santos, Daniel Sánchez Puch, Francisco Robles Jiménez y Fernando Cavestany Pardo Valcárcel, está situada a unos tres kilómetros al este de la capital, en la carretera general Madrid-Cádiz, son una serie de edificios ordenados a lo largo de un eje central en el cual existe un gran espacio ajardinado, un estanque con un enorme chorro de agua, en dirección norte, dentro de estas zonas ajardinadas dispone de un gran teatro greco-romano, los seis edificios de aulas y dormitorios de los alumnos están situados sobre un esquema en forma de cruz, los cuales se comunican entre sí a nivel de planta baja, estando unidos por una galería de tipo pérgola, este acceso permite circunvalar todos los edificios, en el extremo opuesto están el Paraninfo, la Iglesia con su torre adjunta y el acceso ajardinado a la propia Iglesia, las líneas maestras del conjunto arquitectónico son de estilo clásico e intemporal, manteniendo un equilibrio y simetría que les dan la categoría de monumento solemne, así la ordenación de su conjunto mantiene el eje procesional flanqueado por los edificios laterales a distancias equivalentes, terminados ambos extremos por edificios del mismo estilo de esencia geométrica en sus cornisas y pórticos, renunciando a cualquier parecido con otros edificios de la antigüedad, con un objetivo reivindicativo, que es la adaptación a futuras nuevas funciones dentro de las modernidades arquitectónicas del siglo XX, también y a modo de anécdota el Padre Rector Cándido Aníz nos comentó que el año anterior se había rodado allí, una película sobre la vida de un alumno de esta Universidad, los actores fueron Vicente Escriba, Carlos Larrañaga, María Mahón y Ana Batista, que fue protagonista y directora.

Fui asignado al Colegio San Rafael, una vez en él, cuando se empezaron a dar las clases, vieron que mi nivel educativo estaba por encima de lo que se aplicaba en este colegio, por lo tanto Yo estaba de más, sobraba, así que me pasaron al Colegio Juan de Mena, en este fue donde empezó de verdad mi formación y andadura educativa, quiero dejar constancia, que desde que puse los pies en la Universidad Laboral de Córdoba, mi vida educativa, deportiva, solidaria y de respeto por los demás empezó a gestarse y a formarse, dando como resultado la persona que soy hoy día, no me arrepiento de nada, el día se aprovechaba al cien por cien, ya que nos despertaban con música a las 07,30 (un lujo), te lavabas, hacías la cama,

bajabas a estudiar una hora (08,00/09,00), desayunabas y había media hora para presentarse en clase, ya sea teórica o práctica, cada hora teníamos diez minutos de descanso, menos en talleres, que nos daban media hora, a media mañana, todo acababa sobre la una del mediodía, la comida a las 13,30 y una hora de descanso, por la tarde se empezaba a las tres con dos horas seguidas de clases, después la merienda y hora y media para tiempo libre, pasear o hacer deporte, de seis y media hasta las ocho y media estudio, este tiempo era el fuerte dedicado a trabajos y deberes de las asignaturas que teníamos, siempre había un padre o un fraile dominico que estaba en el estudio, no para vigilar, si no para dar la impresión de respeto por todos y por uno mismo, al final la cena y un rato para ver la novedad de la televisión o jugar al ajedrez, damas, parchís, futbolín, billares etc,.

Así pasaban los días, los sábados al cincuenta por ciento, con baño de agua caliente, cine, deporte y excursiones cercanas a la zona de la Universidad, los domingos y festivos eran libres por todo el día, había que asistir a misa, por la tarde nos dejaban bajar a Córdoba en un tiempo comprendido desde que acababa la comida hasta que empezaba la cena, que generalmente era entre las dos y media de la tarde a las nueve o nueve y media, nos llevaban y recogían en los autobuses que disponía la Universidad, la parada de la ciudad estaba en el Parque de Colón, enfrente del Bar Colón, muy cerca de allí había una casa de rancio abolengo, en ella vivía la madre del torero Manuel Rodríguez "Manolete"; la calle Cruz Conde y la Plaza de las Tendillas estaban muy próximas.

Al año de ingresar, pasé a un curso superior, me enviaron del colegio Juan de Mena al de Gran Capitán, las salidas al exterior eran más completas y mas largas (sábados y domingos), pero costaban dinero, cosa que nos escaseaba a todos, los más pudientes recibían de su familia 200/300 pesetas al mes, Yo empecé con cincuenta pesetas como ayuda para mis gastos mensuales, terminando por recibir sobre ciento cincuenta pesetas, aunque esto no me preocupaba, ya que casi siempre me buscaba algún trabajillo, bien en los jardines, en la explanada de la Iglesia o en zanjas de desagües, que cuando llovía se llenaban de suciedad, esto me producía unos ingresos extras que me permitían mantenerme en un nivel un poco aceptable en comparación con otros compañeros, no es que fuera mucho, pero sí lo suficiente como para mantener el tipo, eso sí, sin hacer grandes dispendios.

El tiempo se aprovechaba en toda su extensión, tanto para los estudios, como para los deportes, hacer amigos o conseguir ilustrar el espíritu con alguna lectura imposible de conseguir por mis medios, así pasó que gracias al Director del Colegio Gran Capitán, el Padre Roces que era asturiano, de Cangas de Onís, pude solicitar una autorización al Rector con el fin de que

me fuera concedido el permiso para leer mis primeras grandes novelas, estas fueron: "Los cipreses creen en Dios", "El Sombrero de Tres Picos" y "El Clavo" de José María Gironella, y de Pedro Antonio de Alarcón, respectivamente, estos dos últimos títulos fueron los libros con los que conseguí evadirme al entorno narrado y disfrutar de su lectura, esta primera incursión por estas obras literarias, me llevó a estudiar diversos periodos de la historia y casos muy concretos sobre las dinastías y tribus árabes que invadieron los pueblos de la Península Ibérica, los hispano-godos, me fascinó comprender los motivos que tuvieron durante tantos siglos para rechazar al invasor en el largo periodo de la Reconquista, esto me produjo una adicción tremenda para la obtención de conocimientos literarios y sobretodo de historia, creándome un hábito rayano en vicio para cualquier novela o libro susceptible de leer.

Guardo un cálido y cariñoso recuerdo de mis profesores, especialmente de Don Pantaleón de Física y Química, "El Tocho" de Tecnología, el Padre Nilo de Literatura e Historia, el señor Vega de Gimnasia, el Padre Roces de Convivencia, el señor Ortega, divisionario azul, mutilado y mártir por la Patria, ganador en la contienda fraticida entre hermanos, era nuestro profesor de Formación de Espíritu Nacional y Seguridad e Higiene, cuando calificaba los trabajos si tenías un solo fallo te ponía un cero, los hacía con un compás y como no, me iba a olvidar de mi profesor de música el señor Manfloro Sánchez que nos enseñaba teoría del solfeo, del canto y de instrumentos musicales como guitarra, laúd, bandurria, también explicaba como distinguir expresiones musicales de los distintos instrumentos y lo que quería transmitir el autor de la sinfonía o concierto que tocara estudiar, de mis compañeros de curso tengo afectuosos recuerdos tales como Rafael Espinar García, un poco raro, su padre era violinista, Antonio Varea Varea muy estudioso, Carlos Luís Sánchez Soria, Alberto Soriano, niño rico venido a menos, Abderramán Failay, de Tetuán, hijo del General Mizian, ni se lavaba ni se duchaba, eso sí interpretaba a Elvis Presley como nadie, Faba, Mula, los hermanos Molpeceres que eran de Colmenar Viejo, los Benítez, Terán, José Luis Moreno, Angulo, Fanjul, una vez que terminé mis estudios, en Córdoba, no los he vuelto a ver. En relación a la religiosidad, misas los domingos y fiestas de guardar, en el mes de Mayo, por la mañana oraciones, los primeros viernes de cada mes, Sabatina y de vez en cuando prácticas de cantos gregorianos, todo esto era para cubrir el expediente, la verdad es que los curas no apretaban más de lo debido, eran bastante liberales y tolerantes. Las asignaturas teóricas las llevaba bastante bien, las prácticas también, aprendí a manejar diversas maquinas de tipo industrial tanto de metales como de maderas, soldaduras de ambos tipos, electricidad, mecánica del automóvil y coladas de fundición en el horno de cubilote.

Conseguí introducirme en la élite de los deportistas, ya que les daban un trato alimenticio especial, entrené y participé en diversas competiciones, corriendo 110 metros vallas, 100 y 400 metros lisos, salto de pértiga, altura y longitud, me hice con un historial deportivo ligeramente aceptable, el cual, me daba acceso a poder participar en las competiciones contra otros colegios, fuera del recinto universitario, con ello conseguía moverme por la provincia, conocer nuevos sitios y gente.

Tuve la oportunidad de poder realizar ciertos trabajos de jardinería y de mantenimiento en varias zonas de la Universidad y sus alrededores, por supuesto remunerados, un día que me encontraba haciendo trabajos de limpieza en los restos de una alquería árabe ubicada muy cerca de la colonia donde vivían los profesores, detrás del Paraninfo, cuando noté un fallo en la tierra, esto me hizo sospechar de que podría haber una cavidad o hueco, que me descubriera algún lugar antiguo o que me llevara a algo desconocido, efectivamente, con el pico dí varias veces en el suelo y enseguida este, se desmoronó produciendo un agujero, al parecer donde había dado con el pico era en el techo abovedado de alguna estancia de la alquería, hice el agujero un poco más grande y bajé al fondo de la sala, me ayudé con una cuerda que até a una encina que estaba en un lateral, con gran sorpresa vi que era una habitación o sala que al parecer había sido cocina y que comunicaba con las ruinas del resto de la casa, pues tenía una especie de fogón situado al fondo, un poco mas al fondo había una especie de arco árabe en el que se reflejaba algo que me recordaba o me quiso parecer una puerta, lo miré de soslayo y me pareció que estaba tapiado, aunque no me acerqué, ya que llamó mi atención un montículo de piedras que había al lado del fogón, estaban puestas de una forma rara, como si las hubieran puesto con prisas, apiladas aunque con cierto orden, de tal manera que decidí quitarlas para ver qué es lo que tapaban o ocultaban, las quité rápidamente y observé que debajo de las piedras había dos vasijas con forma de cántaros, estaban las dos tumbadas, una junto a la otra, en la parte superior llevaban una tapa de corcho con una especie de lacre de color rojizo que sellaban los bordes, con curiosidad juvenil rompí los precintos de lacre, quité los tapones y puse boca abajo las vasijas, de una salió trigo molido y de la otra cebada en grano, cuando las iba a dejar en su sitio para ir a avisar al Padre Nilo de lo que había encontrado, me percaté que en el fondo de cada vasija había una bolsa pegada con algo que luego supe que era resina, metí la mano y toqué por encima, era piel de gamuza, de tacto suave, me di cuenta que estaba tocando algo duro, consistente y variado, tiré fuertemente de la bolsa y conseguí despegar la misma, cuando la tuve delante la miré, era de color marrón oscuro, y se confundía con el fondo de la vasija, la agité y noté que sonaba a metálico, con mi navaja abrí el nudo y vertí por completo su contenido en el suelo, ¡Oh! Sorpresa y maravilla de

las maravillas, lo que salió por la boca de la bolsa era ni mas ni menos que una gran cantidad de monedas de todo tipo: cobre, plata y oro de la época musulmana, rápidamente pensé que si hacía público este descubrimiento, tendría el reconocimiento de los curas, pero esto me podría complicar la vida y por supuesto, me quedaría sin monedas, por lo tanto decidí guardarlas en la misma bolsa que habían estado durante tantos años, luego miré la otra he hice lo mismo que había hecho con la primera, vaciarla, la sorpresa en esta fue mayor, todas las monedas que salieron eran de oro, en ese momento decidí que me quedaba con las dos bolsas, había encontrado lo que luego con el pasar de los años supe que los expertos numismáticos denominaban:

"Un Tesorillo"

Pero tenía un problema, tendría que esconderlas en algún lugar seguro, que estuviera libre de posibles obras tanto de albañilería como de jardinería, pensé y busqué mentalmente hasta que dí con la solución, rápidamente fui a la zona de la torre de la iglesia, adosé mi espalda a la torre, situándome en posición norte, conté quince pasos largos, donde terminaba la sombra que producía una encina, miré la hora, eran las 10,30 de la mañana, allí cavé un agujero no muy profundo, pero sí lo suficiente como para no que no despertara ningún tipo de sospechas, de unos setenta centímetros de profundidad, metí las dos bolsas de gamuza con su contenido en monedas, menos tres que me guarde, una de cobre, otra de plata y otra de oro, hice un envoltorio en una de las cestas de esparto donde llevaba las herramientas y las deposité en el agujero a esperar tiempos mejores para recuperarlas.

Panorámica fotográfica desde la entrada principal del Comedor de alumnos, el Paraninfo, a la izquierda, en el centro el teatro griego, Iglesia y su Torre/Campanario. Curso 1963/64

"COMEDOR DE ALUMNOS" - Curso 1961/62.

De izquierda a derecha el protagonista, Brígido Sánchez Peña, J. Javier Ros de la Infanta, Alberto Soriano (Maki Navaja), J. Ramón Fanjul Herrero y Pedro L. R. Varea Mata.

(C) José Miguel Caparrós Madueño. Esta imagen se encuentra colocada en la página web de la Universidad Laboral de Córdoba http://www.laboraldecordoba.es

CAPITULO III

CÓRDOBA Y SU MEZQUITA

Referente a Córdoba ciudad, me apasionaba pasear por su Judería y barrios cordobeses antiguos, donde están ubicados sus famosos Patios, sus calles, callejones y sus plazuelas, los distintos y variados museos, las fiestas de sus barriadas y lo más importante para mí, siempre que podía me acercaba a la Catedral o Mezquita para meterme dentro de la historia del templo mas importante de la religión árabe y que con el tiempo pasaría a ser cristiana, y eso que el Rey Carlos I de España y V de Alemania metió la pata hasta el corbejón, permitiendo que el obispo de turno diera órdenes para tirar patios, columnas y estancias de la Catedral, cuando el Rey Carlos vio lo que había autorizado, se lamentó mucho y aunque tuvo un acceso de cólera real, los desperfectos y destrozos cometidos quedaron para el final de los tiempos, siendo imposible volver a realizar las diversas obras de mejora para dejar la Mezquita-Catedral en su estado antiguo.

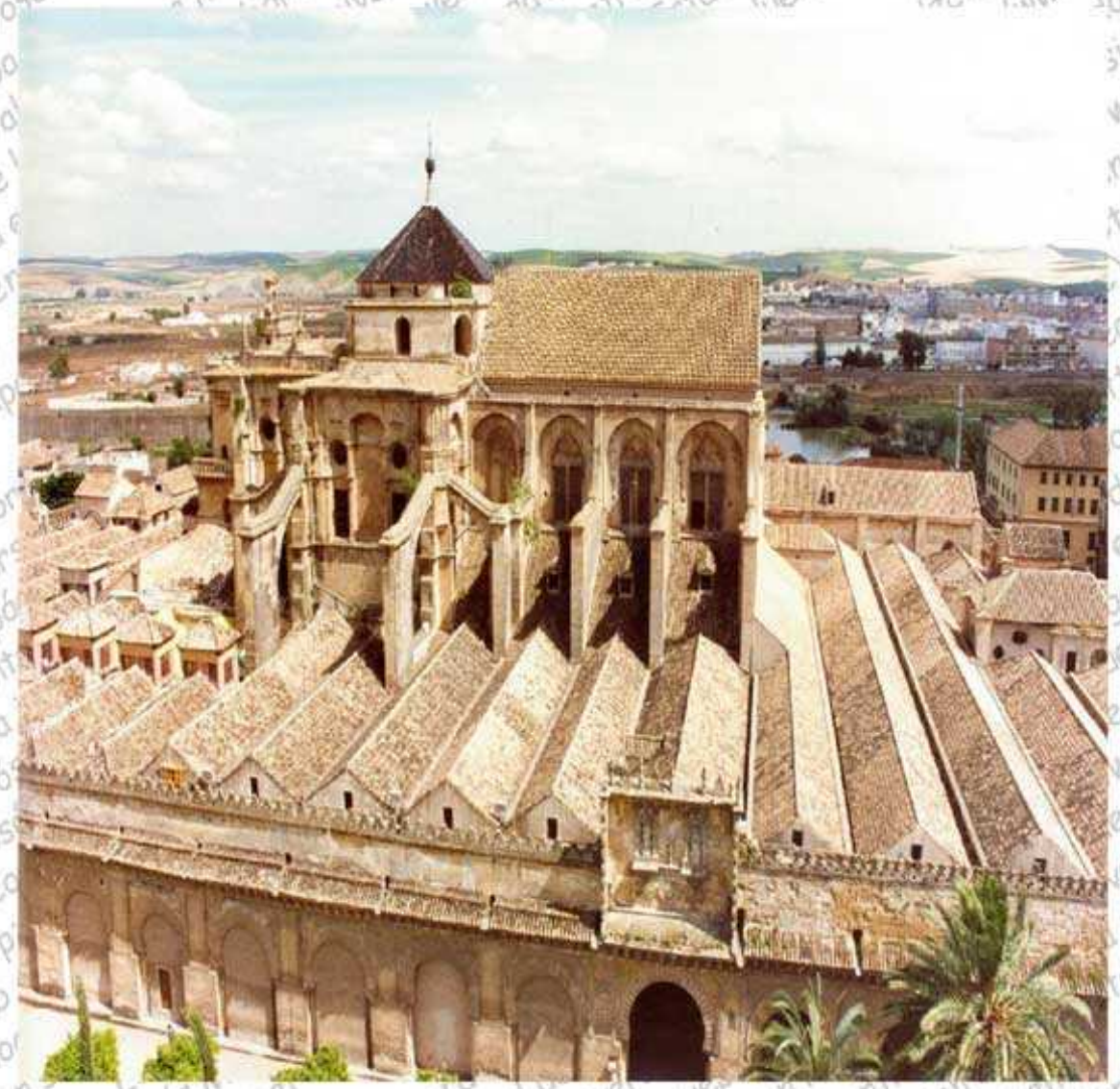
Córdoba, fue la capital de la Hispania Ulterior en los tiempos del Imperio y de la República romana, también fue el Califato de Córdoba durante la época de la dominación musulmana en la Península Ibérica, en este periodo de tiempo fue cuando los habitantes de Al-Ándalus, como así fue llamada toda la zona del semi-centro y sur de la Península Ibérica, consiguieron tener el máximo esplendor en letras y ciencias, llegando a ser una ciudad modélica, ya que disponía de zocos, plazas, calles, mezquitas, bibliotecas, baños, fuentes, alcantarillado, iluminación pública, además de la fuente de vida principal, que es el río Guadalquivir, el cual la atraviesa de este a oeste, formando algún que otro meandro, por el norte está la Sierra Morena y por el sur una grande y extensa campiña.

La dominación musulmana empezó en el año 711, al entrar los ejércitos árabes y bereberes por el Sur de la Península Ibérica, en poco más de siete años casi todo el territorio estuvo bajo la influencia musulmana, dos siglos más tarde, Córdoba consiguió convertirse en la mayor ciudad de Europa, en la más culta y en la más adelantada. Sobre mediados del siglo X fue cuando se terminó de construir la Gran Mezquita, ha sido descrita como el templo musulmán más hermoso del mundo, según crónicas antiguas se afirmaba que en un receptáculo oculto, se guardaba el brazo incorrupto de Mahoma, llegando a ser uno de los más importantes centros de peregrinación de los musulmanes, superado solo por La Meca, visitar la ciudad y su mezquita absolvía a los creyentes de su peregrinaje a la ciudad santa de La Meca en Arabia, aún hoy día los que la visitamos nos maravillamos ante su bosque

de columnas de mármol, (850) sus arcos, ornamentos, mosaicos, jardines y estructura exterior, la ciudad tenía una reconocida y famosa universidad, una biblioteca que contenía mas de cuatrocientos mil volúmenes, más de 27 escuelas para enseñanza, así su nivel de alfabetización era muy alto tanto en niños como en niñas, además los jóvenes nobles de los reinos católicos del norte recibían su educación en la corte cordobesa, las mujeres ricas del norte peninsular y del medio día francés encargaban sus telas y trajes mas elegantes a los sastres cordobeses, en la decoración urbana primaban jardines, cascadas y lagos artificiales, un acueducto suministraba agua dulce a fuentes y baños públicos, la ciudad estaba repleta de suntuosos palacios, el más importante de todos, estaba situado en las afueras de la ciudad, siendo llamado Medina Azahara, el cual tardó más de veinticinco años de duro trabajo, siendo elaborado por más de diez mil obreros y artesanos, su belleza arquitectónica y el esplendor de sus patios, paredes, baños, salas y salones duraron poco tiempo pues la maldad, envidia y odio se aliaron para destruir la mayor ofrenda de amor que hizo hombre alguno a una mujer. Aún así la ciudad dispone de muchos y variados monumentos, como la antigua judería con su sinagoga y la casa de Sefarad, el Alcazar de los Reyes Cristianos, las Caballerizas Reales, los Baños del Califa, la Plaza del Potro y otros más; también a lo largo del cauce del Guadalquivir se encuentran edificados varios molinos y acequias de estructura árabe tales, como Albolafia, Alegría, de Martos etc, siempre que podía me desplazaba paseando por estos lugares de la ciudad, que consideraba de ensueño, a veces me sentaba a descansar de mis paseos en cualquiera de los bancos cercanos a estos monumentos, generalmente siempre había alguna que otra fuente próxima, me quedaba absorto oyendo el gorjeo de los pájaros cuando se acercaban a beber de su agua, me extasiaba con los sonidos tan agradables de los chorros de la fuente crepitando contra su fondo, me parecía ver otra época y otro mundo, la algarabía y risas de los chiquillos jugando, los mercaderes exponiendo sus exquisitas mercancías tales como perfumes, gemas, abalorios, collares, telas preciosas, sedas de Damasco y de otros confines de la Tierra, el aguador, los vendedores de carne, huevos, verduras y pescado, los guardias de la ciudad que perseguían a algún que otro pequeño delincuente, amas con sus discípulas, maestros enseñando a sus alumnos las artes de las ciencias de la gramática y de las matemáticas, de repente se hacía un gran silencio, todos los creyentes se inclinaban en dirección a La Meca, oían las plegarias que enviaba el muecín desde el alminar o torre de la Mezquita, invitándoles a la oración de la mañana, del mediodía o de la tarde, me daba la impresión que Yo era uno más de los ciudadanos de aquella bella y extraordinaria ciudad, otras veces, cuando necesitaba analizar, ver en mi interior y hablar conmigo mismo, entonces iba a disfrutar del silencio y recogimiento de la Catedral, este monumento para mí y para el mundo entero que es la Mezquita-Catedral, es un edificio

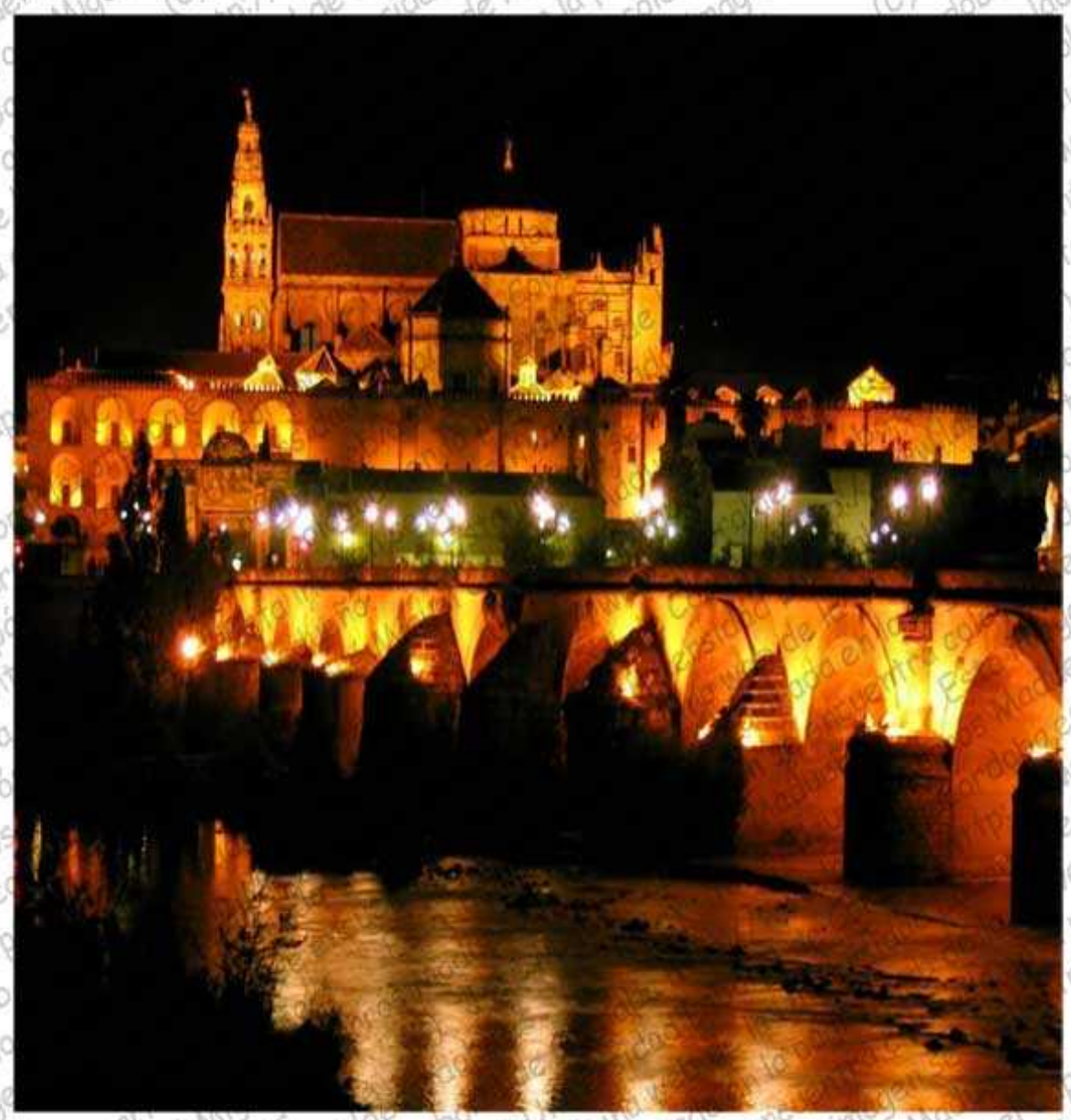
de unas características único, arrastra entre sus paredes más de ocho siglos de arquitectura histórica islámica, reuniendo cientos de columnas y arcos dobles, su construcción duró dos siglos, siendo realizada en cuatro fases, fue consagrada como catedral en el año 1236, esta joya del arte hispano-musulmán es el mayor exponente del patrimonio que el califato Omeya dejó tras su paso por la península Ibérica. Abd al-Rahman I, dio órdenes para construir una gran Mezquita en el año 786, tras muchos años de obras, fueron acabadas por Almanzor en 988, durante este tiempo fue el máximo exponente de poder político, económico y religioso de la época, los orígenes de su terreno estaban dedicados al culto de épocas romanas, visigodas y posteriormente islámicas.

Para la construcción de la primitiva mezquita, se compraron los terrenos donde estaba ubicada la Basílica cristiana de San Vicente, los obreros derrumbaron la iglesia, aprovechando columnas, capiteles, fustes y otros elementos, se inicia su construcción con una gran sala de columnas que se abre a un patio de estilo Omeya, el arquitecto sirio indudablemente se inspiró en alguna que otra mezquita de Damasco ó Túnez por la forma de los tejados y la orientación de las arcadas, aunque hubo ciertas novedades tales como los arcos de herradura dobles y los de medio punto, poniendo mármol blanco y ladrillo rojo, consigue con estos arcos elevar el techo a más de trece metros con el fin de que la luz diurna entre a raudales en el edificio, la primera expansión es efectuada por Abd al Rahman II a partir del año 833, incorporando nuevas columnas sin basa, aunque se decoran los capiteles con motivos islámicos, extendiéndose su amplitud en 64 metros hacia el sur, la segunda expansión fue ordenada por Al-Hakam II sobre el año 964, ampliándose en 47 metros más al sur y dotándola de elementos más ostentosos tales como lucernario, cúpulas, y arcos cruzados, Almanzor en el año 988 duplicó el área y tamaño del edificio, lo extendió hacia el este, con lo cual la mezquita llega a su actual tamaño que son 178 metros de norte a sur y 125 metros de oeste a este, que incluyen un total de 22.250 metros cuadrados. Su consagración como Catedral fue determinada por el Rey Fernando III de Castilla cuando conquistó la ciudad de Córdoba en 1236, tiempo después bajo las órdenes de Alfonso X de Castilla y León en el año 1266, y aprovechando la expansión efectuada años antes por Al-Hakam II, se monta el altar mayor utilizando el lucernario árabe, por el año 1523 se da la orden de construir una nueva capilla mayor con su correspondiente crucero en el centro de la mezquita-catedral, aprovechando la expansión que Abd al-Rahman efectúa en su día, estas obras reformistas enfrentan al Cabildo con los canónigos, interviniendo el rey Carlos I, este resolvió a favor de la Iglesia, cuando visitó Córdoba y vio lo que habían hecho, se molestó y enfadó, pero ya no se podía remediar el daño.



Vista aérea del monumental conjunto de la Mezquita / Catedral.
Al fondo el río Guadalquivir

(C) José Miguel Caparrós Madueño. Esta imagen se encuentra colocada en la página web de la Universidad Laboral de Córdoba http://www.laboraldecordoba.es



Vista nocturna desde el río y su puente.

Esta imagen se encuentra colocada en la página web de la Universidad Laboral de Córdoba http://www.laboraldecordoba.es (C) José Miguel Caparrós Madueño.

Ampliación hacia el Norte y Sur, en la época de Almanzor, año 988.

Mezquita primitiva empezada a construirse en el año 786 por Abd al-Rahman I, no llegó a verla terminada, aunque visitó las obras y oró en ella

(C) José Miguel Caparrós Madueño. Esta imagen se encuentra colocada en la página web de la Universidad Laboral de Córdoba http://www.laboraldecordoba.es